

I N V E S T I G A C I O N

Caballo grabado de Ermitia

por

José Miguel de Barandiarán

En el momento en que vuelven a Guipúzcoa los materiales del yacimiento prehistórico de la cueva de Ermitia, que durante doce años me han aguardado en el Seminario de Vitoria, no será ocioso dedicarles aquí una breve nota o recordatorio.

Fué el día 7 de junio de 1924 cuando descubrí aquel yacimiento. En el mes siguiente emprendimos su excavación Aranzadi y yo. En tres años sucesivos removimos y cribamos una parte de sus estratos, empleando en este trabajo de una a dos semanas cada verano. No continuamos más las excavaciones por respetar los derechos de la ciencia del porvenir, que sabrá utilizar mejor que nosotros los datos archivados en el subsuelo de aquella caverna. Lo poco que de allí extrajimos demostró que el yacimiento es rico y que, de llevarse a cabo su total exploración con método, tiento y sólidos conocimientos en la materia, proporcionaría buenos datos que dieran gran impulso a nuestros estudios prehistóricos.

En un folleto que publicamos en San Sebastián el año 1928 dimos cuenta del resultado de aquel nuestro primer ensayo (1).

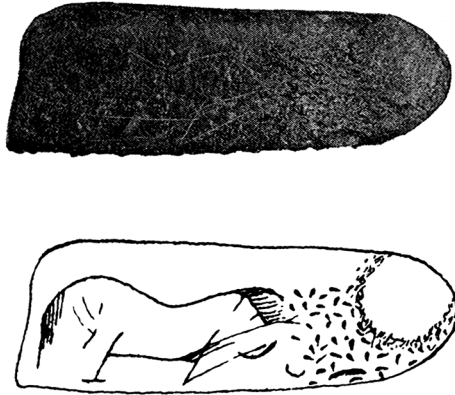
Era preciso, sin embargo, volver a examinar muchos de los objetos pertenecientes al material lítico de Ermitia y cotejarlos con los de otros yacimientos. Por eso me fueron llevados a Vitoria para que hiciera detenidamente su clasificación y estudio.

La vorágine de la guerra me forzó a interrumpir aquel trabajo, alejándome de Vitoria y de todas aquellas tierras que yo había recorrido con afán para esbozar un programa de investigación del suelo y del hombre y de su cultura en el Pirineo vasco. Por eso quedaron esos objetos sin la debida y definitiva etiquetación, como quedaron igualmente los de las colecciones de Urtiaga, de Lamiñen-eskatza, de Bolinkoba, de Polvorín, de Silibranka, de Atxurra, de Lamikela, etc.

Entre mis notas relativas a la colección de Ermitia figura una que contiene datos, cuya publicación puede ser oportuna en esta ocasión. Se refiere a un pequeño compresor de piedra. Apareció

(1) Telesforo de Aranzadi y José Miguel de Barandiarán, «Exploraciones prehistóricas en Guipúzcoa, los años 1924 a 1927». San Sebastián, 1928.

éste allá por la primavera de 1936, al revisar un paquete que contenía objetos magdalenenses procedentes de aquella cueva. Es un canto alargado, de superficie lisa, que en su extremo más redondeado presenta numerosas marcas de utilización. En una de sus caras tiene varias líneas finamente grabadas que forman la figura esquemática e incompleta de un caballo.



Compresor de Ermitia

Compresores de piedra, con grabados finos, hemos hallado en otros yacimientos nuestros, como son los de Urtiaga, de Lumentxa, de Bolinkoba y de Santimamiñe (2).

El caballo aparece figurado varias veces en el arte moviliar magdalenense de nuestro país, a saber: en una punta de hueso de Santimamiñe, en una placa de hematites de Lumentxa, en dos placas de Urtiaga y en diversos objetos de hueso, cuerno y piedra de Isturitz. El de Lumentxa es el que más se parece a éste de Ermitia. En cuanto al arte mural, el caballo figura en las pinturas y grabados de Santimamiñe y de Alkerdi.

La figura de Ermitia es, pues, la última en llegarnos. Aunque defectuosa ella, viene también a corroborar la idea de que muchos documentos del arte magdaleniano yacen ignorados en nuestras estaciones prehistóricas, esperando que investigadores bien preparados los saquen de esa región del silencio y de las tinieblas que son las cuevas y las simas, tan numerosas en nuestro país.

(2) Telesforo de Aranzadi y José Miguel de Barandiarán, «Contribución al estudio del arte magdalenense del país vasco», (en ANUARIO DE EUSKO-FOLKLORE, tom. XIV. Vitoria, 1934).